

Los blancos dominaron en las pruebas más técnicas, como los concursos, donde los representantes de color aún no han evolucionado

Los atletas de raza negra volvieron a demostrar durante la pasada temporada atlética su actual supremacía en las pruebas pedestres sobre las demás razas. El punto álgido de dicha superioridad se produjo en el transcurso de los II Campeonatos

del Mundo de Atletismo, celebrados en Roma. En la capital italiana, el alemán oriental Thomas Schoenlebe, en 400 metros, el italiano Francesco Panetta en 3.000 obstáculos y el marroquí Said Auita (este también africano) fueron los ún-

cos atletas blancos que consiguieron la victoria en las pruebas de pista masculinas, exceptuando los concursos. Dicha supremacía obedece, en parte, a unas ventajas de tipo fisiológico que favorecen a los atletas de color. Entre los ganadores

negros, cuatro son de origen africano y han vencido, junto al mediodonista del mismo continente Said Auita en las especialidades de fondo y medio fondo. Su dominio vuelve a poner de manifiesto el gran futuro del atletismo africano.

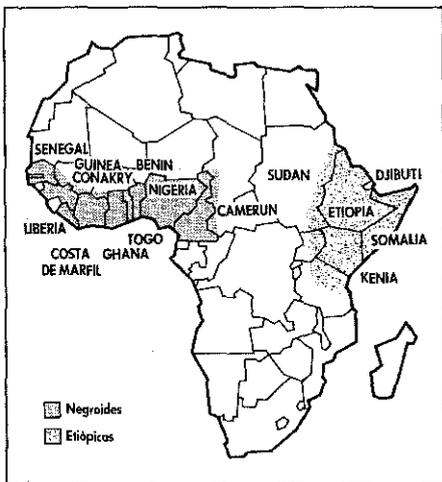
Los atletas negros demostraron gran superioridad en todas las carreras durante la pasada temporada

El podio de Roma, durante los Campeonatos del Mundo de Atletismo, volvió a tener color negro. Exceptuando los concursos, los atletas de color acapararon la mayoría de los oros en todas las pruebas de pista masculinas. Tan sólo el alemán oriental Thomas Schoenlebe, el único blanco en la final de 400 metros, el italiano Francesco Panetta en 3.000 obstáculos y el marroquí Said Auita en 5.000 osaron atentar su hegemonía. En el campo femenino, y a pesar de la presencia de la gran Jackie Joyner-Kersey, esta superioridad no es tan evidente, ante el dominio de las atletas de la RDA. No se trató, obviamente, de un fenómeno aislado, sino de la constatación de algo que ya se había manifestado claramente a lo largo de toda la temporada atlética.

Esta clara supremacía masculina de los atletas negros ha vuelto a poner de manifiesto la cuestión: ¿ventaja que los atletas negros tienen en determinadas especialidades? Aunque no se han realizado estudios muy rigurosos acerca del tema, existen unas peculiaridades biológicas que indudablemente les son favorables. Pero estas diferencias no se dan solamente entre negros y blancos, sino entre todas las razas e incluso entre las propias variantes de cada una como, por ejemplo, entre latinos y nórdicos. Las específicas características genéticas de cada raza o variante confieren a éstas una mayor o menor predisposición para diferentes prácticas deportivas.

Dos tipos de fibras

Para citar las principales diferencias de tipo físico entre atletas negros y blancos podemos partir de un análisis fisiológico del velocista, según los estudios realizados por el profesor Carlo Vittori, antiguo técnico del italiano Pietro Mennea, plusmarquista mundial del doble hectómetro. El músculo está compuesto por dos tipos de fibras: unas adaptadas al esfuerzo intenso y otras de características más lentas, propias para realizar trabajos de resistencia. El velocista italiano Pierfrancesco Pavoni, que logró brillantemente el pase a la final en las pruebas de 100 y 200 metros durante los citados Campeonatos del Mundo, posee un porcentaje de estas primeras de un 80 u 82 por ciento, que ya constituye una cifra altísima para un blanco, como han revelado los resultados de las biopsias musculares realizadas. En cambio, en Ben Jonhson o Carl Lewis, por citados de los atletas de color más representativos en la actualidad, estas fibras tiene una presencia de un 85 por ciento, según datos pu-



Los atletas africanos de la zona negroide se caracterizan por su velocidad. Los de la zona etiópica, por su resistencia

blicados por una revista norteamericana. Para hacerlo más comprensible, este porcentaje equivale, hablando en términos motorísticos, a la cilindrada. La potencia, que en un motor viene determinada por la compresión, en el músculo depende del nervio que lo comanda. Cuanto más fuerte es el mensaje nervioso, mayor es la utilización y aprovechamiento del músculo. Para que este impulso eléctrico llegue con fuerza es necesaria una buena conductividad del nervio, que depende de su mayor o menor grosor. Esta peculiaridad de tipo fisiológico también es favorable a los atletas de color.

En tercer lugar, otra característica que otorga ventaja a los negros es la mayor viscosidad de sus músculos, que no se endurecen tanto tras el esfuerzo, aumentando la capacidad de relajamiento en los momentos necesarios. "La estructura de los Lewis, Moses, Egbunike —manifestaba el prestigio técnico italiano— es verdaderamente perfecta. Su tipología física actúa como el cambio de marcha de un vehículo, en condiciones de obtener el máximo rendimiento en cada momento sin desperdiciar fuerza alguna. Hay razas y cruces de razas que producen estructuras extraordinarias." Vittori denomina a éstos "primordiales porque están todavía muy próximos a la naturaleza. Saber correr con fuerza, ser ágiles y re-

sistentes servía a sus antepasados para cazar y ponerse a salvo en los momentos de peligro. Estas características se han debilitado poco a poco en el blanco y sólo con un gran esfuerzo de entrenamiento pueden llegar a ser recuperadas, pero sólo en parte".

Algunas de las características físicas que apunta el profesor Vittori son también válidas para los grandes fondistas de la atlántica africana, aunque constituyen una variante étnica de la raza negra diferente a los anteriores. Son hombres acostumbrados a un clima cada vez más hostil y, por tanto, fácilmente adaptables a las pruebas de resistencia. La vida de este colectivo está íntimamente ligada a una actividad física, aunque no reglamentada. Debido a ello, la reproducción de un gesto natural, como en este caso es el correr, será más fácil para ellos que para el individuo que no tiene una predisposición genética hacia él.

El keniano Konchellab, vencedor en 800 metros, es uno de los muchos ejemplos de este colectivo. La naturalidad de sus zancadas, sin aparente esfuerzo, contrastó notablemente con las de sus oponentes en la final de la prueba. La carrera no dejó de ser un ritmo, y el ritmo es el componente fundamental de la danza, algo consanguíneo a la raza negra en cualquier país o latitud. No obstante, su natural carrera no está todavía bien aprovechada. Debe imprim-

mir más fuerza y tomar la cabeza desde el inicio de la prueba para evitar correr más metros. Sólo así batirá el récord del británico Sebastian Coe, hazafa para la que parece ser el hombre elegido.

Retomando el tema del ritmo, éste podría ser igualmente aplicado a los deportes de equipo, como el baloncesto, donde la supremacía negra es más que una realidad. Al margen de que los negros poseen también unas condiciones físicas que les permiten adaptarse mejor a este deporte, como la capacidad de movilidad y coordinación en hombres que superan los dos metros de altura, algo inusual en un blanco, el sentido del ritmo les confiere mayores posibilidades. El baloncesto no deja de ser una especie de danza en la que cada componente tiene un papel a desempeñar y que, sin duda, los negros ejecutan con mayor facilidad y desenvoltura.

Motivaciones sociales

Además de todas estas características de tipo fisiológico, existen razones de tipo social. Para el negro que vive en Estados Unidos, a pesar de que en algunos casos ya ha adquirido un estatus similar al del blanco, el éxito deportivo sigue siendo una de las mejores vías para mejorar su posición social. Algo similar a lo que ocurre en los países socialistas, aunque en este caso por un problema político.

El atletismo, junto al fútbol americano y baloncesto, puede dar al joven negro norteamericano la posibilidad, no sólo de ganar dinero, sino de acceder a unos estudios superiores, a través de becas, que puedan garantizar su futuro cuando la edad ya no le permita continuar la práctica deportiva. Este ha sido el caso de numerosos ilustres de la historia del atletismo. Desde el legendario Jesse Owens, procedente de una familia sumamente humilde, hasta el mismo Ben Jonhson, éste último nacionalizado en la actualidad canadiense, país al que tuvo que emigrar junto a su familia huyendo de la miseria de su Jamaica natal.

En el caso africano, las posibles motivaciones extradeportivas suelen ser parecidas. El triunfo deportivo puede reportar a estos atletas la opción de mejorar su posición e incluso de abandonar su continente, acosado continuamente por la miseria, para llevar a cabo su preparación en otro país con más medios. Algunos como el keniano Konchellab, vencedor en los 800 metros, o su compatriota Wakihuru, oro en la maratón, ya lo han hecho.

ORFEO SUÁREZ

Para los técnicos, el futuro del atletismo mundial está en el continente africano

Africa, el continente negro, volvió a mostrar al mundo, con motivo de la cita romana, su increíble potencial en el terreno atlético. Sus atletas masculinos dominaron todas las distancias del mediodondo y fondo, a excepción del triunfo del italiano Panetta en la prueba de 3.000 metros obstáculos. Al dominio negro mencionado se unió, evidentemente, la victoria de otro africano, el marroquí Said Auita, en los cinco kilómetros. En cuanto al triunfo que alcanzaron atletas negros como los norteamericanos Foster, Moses o el canadiense Jonhson, no hay que olvidar que constituyen la descendencia de los negros que fueron trasladados como esclavos desde tierras africanas al Nuevo Continente.

Según auguran los técnicos, parece ser que con el pasar de los años deberemos acostumbrarnos al dominio africano en el atletismo mundial. Roma fue simplemente el aviso de una capacidad que está todavía por explotar. Numerosas carencias, como la falta de organización y de cuadros técnicos adecuados, impiden en la actualidad un aprovechamiento total de este potencial.

El clima y la falta de una alimentación equilibrada son otras de las contrapartidas. La alternancia de estaciones es fundamental para la preparación de un atleta de élite, sobre todo cuando se trata de aumentar la calidad e intensidad. A una temperatura media invernal de 30 grados es muy difícil conseguir una idónea puesta a punto. Esa es otra de las razones por la que muchos atletas deciden trasladarse a vivir a Estados Unidos, principalmente, donde encuentran un clima adecuado y una alimentación aplicada a sus necesidades.

Diferenciación étnica

El continente africano posee unas condiciones climáticas y geográficas distintas en unas y otras zonas, que han propiciado una notable diferenciación étnica. La zona atlántica presenta unos biotipos completamente diferentes a la parte oriental central. En la primera, favorecida por unas mejores condiciones climáticas que otorgan mayores posibilidades de alimentación, se da el individuo de características explo-

sivas perteneciente a la gran familia de los negroides, fácilmente adaptable a las pruebas de velocidad. Por el contrario, la dureza de lo que se ha denominado la atlántica africana ha propiciado la aparición de unos individuos resistentes catalogados como etiopios, ideales para cualquiera de las especialidades de fondo o mediodondo.

Descendientes de los antiguos esclavos

Los atletas negros norteamericanos o jamaicanos dedicados casi exclusivamente a la velocidad, como Lewis, Jonhson, nacionalizado canadiense, o Stewart son los descendientes de los antiguos esclavos importados por los traficantes, cuya labor se desarrolló precisamente en esa costa atlántica. Esta sería una de las razones que explicaría el porqué en Estados Unidos no se dan fondistas de color. Alguno de los países que en la actualidad ocupan esta amplia zona han logrado ya crear velodistas de auténtica clase mundial. Nigeria es uno de los más destacados con atletas como Chidi Iroah en 100 y 200 metros, Innocent Egbunike y Ughis Moses en 400, o en Henry Amike en 400 metros vallas. En esta última especialidad es obligada una intención especial para el senegalés Amadu Dia Ba, uno de los dos hombres que ha logrado vencer al norteamericano Edwin Moses durante la pasada temporada.

En la zona oriental central, donde los traficantes del último capítulo de la historia de la esclavitud apenas llegaron, el hombre está mucho más acostumbrado a sobrevivir en peores condiciones, como demuestra la actual situación de países como Etiopía. La propia raza está sometida a una intensa selección natural, que sólo permite vivir a los más resistentes. De estas latitudes, ocupadas por Etiopía, Somalia, Djobuti y Kenia, principalmente, provienen los grandes fondistas de color.

Así lo han reforzado en los pasados Campeonatos del Mundo los kenianos Konchellab, Kipkoech y Wakihuru, vencedores en 800, 10.000 metros y maratón respectivamente, el somalí Bile en 1.500 m, o Salah, de Djobuti, medalla de plata también en maratón.

GUAN!



Black & White®
Scotch Whisky
Escocés Suave. De Raza.